



Historias que se cuentan con otros lenguajes: SAAC y discapacidad

TRABAJO FINAL DE GRADO

Universidad de la República
Facultad de Psicología

Estudiante: Mariana Márquez Piquinela
C.I: 5.137.073-5

Tutora: Profa. Agda. Dra. Andrea Viera

Revisora: Profa. Agda. Dra. Claudia Lema

Montevideo, Uruguay
2025

Agradecimientos

A mi hermana, mi madre y mi abuela, las personas más importantes de mi vida, quienes me sostienen y acompañan día a día con su amor incondicional.

A mis primas, en particular, y a toda mi familia, por su apoyo constante en cada paso.

A mis amigas y amigos, que siempre me escuchan, sin importar el momento o el lugar, y están ahí, disponibles con el abrazo que sana.

A Luis, por el amor, que con paciencia, acompaña y sostiene.

A Andrea, por ser el motor de este viaje, por confiar en mí e impulsarme a crecer. Y al Espacio CANDI, por abrirme sus puertas, por todos los aprendizajes compartidos y por permitirme ser parte de esta experiencia tan transformadora.

Por último, quiero hacer un agradecimiento especial a mi amiga Maia, quien me inspira y me impulsa a seguir trabajando por un mundo más justo, accesible e inclusivo. Este trabajo también es por ella, por ser parte de una semilla que sin saberlo se sembró en mí y que motivó este camino.

Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Fundamentación y conceptos claves.....	6
4. Metodología.....	11
5. Contextualización de la experiencia.....	13
6. Análisis crítico.....	14
6.1. 2023.....	15
A. Contextualización.....	15
B. Uso de los SAAC.....	16
C. Trabajo colectivo.....	20
D. Reflexión sobre el rol del estudiante.....	23
6.2. 2024.....	26
A. Contextualización.....	26
B. Uso de los SAAC.....	27
C. Trabajo colectivo.....	31
D. Reflexión sobre el rol del estudiante.....	37
7. Análisis comparativo.....	38
8. Consideraciones finales.....	42
9. Referencias.....	45

Resumen

El siguiente trabajo final de grado presenta la sistematización de la experiencia de la práctica realizada en Espacio CANDI durante los años 2023 y 2024, en el marco del proyecto “Educación, Comunicación y Discapacidad” de la Facultad de Psicología (UdelaR). La propuesta tuvo como eje central el trabajo con personas adultas en situación de discapacidad, centrado en la implementación de Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC), particularmente a través de pictogramas, con el objetivo de fomentar la comunicación y la autonomía de las personas usuarias de Espacio CANDI.

Los hallazgos muestran que contar con los/as referentes del lugar y con las docentes fue clave para sostener el proceso y garantizar la inclusión de todos/as los/as participantes. Asimismo, la construcción de narrativas colectivas, una sobre la trayectoria educativa de los/as usuarios/as en 2023 y una historia del campamento en 2024, fueron los trabajos finales realizados por los/as usuarios/as.

Se observó un impacto positivo en el uso de SAAC, y en la construcción de las narrativas en ambos años, que contribuyó a fortalecer la autonomía de los/as usuarios/as, permitiéndoles ampliar sus formas de comunicación, expresar deseos, emociones y participar activamente en sus relatos colectivos.

Palabras clave: Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC), Discapacidad, Narrativas.

2. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo Final de Grado (TFG) se enmarca en la práctica de formación integral y de graduación “Educación, Comunicación y Discapacidad”, desarrollada en el Espacio CANDI en los años 2023 y 2024. El trabajo se centra en la sistematización de esta experiencia, con el objetivo de analizar el uso de Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC) y mi rol como estudiante en este proceso.

El objetivo general en ambos años fue “promover el desarrollo de la comunicación y el lenguaje en personas con discapacidad, (...) integrando la perspectiva de la Comunicación Aumentativa y Alternativa” (Viera, 2024). No obstante, los objetivos específicos, el perfil de los/as usuarios/as y mi rol como estudiante variaron en cada año, lo que impactó en la dinámica y los resultados del trabajo. Igualmente, los aprendizajes teóricos estuvieron presentes todo el tiempo a lo largo de ambos años, incluso luego de haber ingresado al campo. El trabajo realizado con usuarios y usuarias no fue inmediato, hubo una inmersión progresiva, en donde se fue conociendo la institución y a las personas que allí trabajan para luego pensar en conjunto estrategias de intervención, siendo ellos/as quienes conocen a las personas que asisten a CANDI. La planificación de las intervenciones fue una herramienta fundamental para saber cuáles iban a ser nuestros objetivos tanto en 2023 como en 2024 y así guiar nuestro trabajo.

La metodología a utilizar va a ser la sistematización de la experiencia, la cual permite realizar un análisis crítico de lo vivido, tanto en sus aspectos emocionales como en los conocimientos adquiridos, generando aprendizajes profundos y muy valiosos. Este proceso facilita su comprensión desde una perspectiva teórica y orienta su aplicación futura con un enfoque de transformación. (Jara Holliday, 2020).

El análisis de esta sistematización abordará dos ejes principales. Por un lado, el uso y evolución de los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC), explorando

su implementación progresiva y el impacto en la participación de los usuarios y usuarias. Se analizará cómo el proceso de aprendizaje con pictogramas se estructuró en ambos años de práctica, adaptándose a los ritmos y necesidades de cada usuario/a.

Por otro lado, se profundizará en mi rol dentro de la práctica, considerando mi aprendizaje como estudiante, la relación con los/as usuarios/as y el acompañamiento de las docentes y referentes de CANDI. Se contrastará la experiencia de 2023, cuando participé como observadora en un equipo de trabajo, con la de 2024, en la que asumí mayores responsabilidades como estudiante de graduación. A su vez, se abordará el trabajo colectivo como un eje central de la experiencia. En ambos años, la práctica tuvo como resultado la construcción de una narrativa conjunta con los/as usuarios/as: en 2023, sobre su trayectoria educativa en CANDI; y en 2024, sobre la experiencia de un campamento, que surgió de su propio deseo. Asimismo, se destacará el papel del equipo docente, cuyo acompañamiento fue fundamental para nuestro aprendizaje, y el de las autoridades y talleristas de CANDI, quienes no solo apoyaron la iniciativa, sino que también participaron activamente en el proceso.

A través de esta doble mirada, no sólo se busca reconstruir y analizar el proceso vivido, sino también, contribuir a futuras prácticas en contextos y con poblaciones similares. A partir de los aprendizajes obtenidos, se espera que esta reflexión permita aportar herramientas y estrategias para la implementación de SAAC en personas adultas en situación de discapacidad, para así promover una sociedad más inclusiva.

Este análisis se centrará en dos ejes principales: la implementación y resultados del uso de SAAC en cada etapa, y la evolución de mi rol como estudiante, destacando los aprendizajes y desafíos encontrados.

3. FUNDAMENTACIÓN y CONCEPTOS CLAVES

La práctica se desarrolló en Espacio CANDI, en los dos años en que se realizó la misma, el trabajo fue con población adulta en situación de discapacidad, con el foco en la alfabetización en pictogramas y métodos alternativos de comunicación.

La relevancia de este tema radica en la falta de investigación y material teórico sobre el uso de SAAC para el fortalecimiento de la autonomía e inclusión de las personas adultas en situación de discapacidad. Además de la pertinencia de que en la formación en psicología la temática de la discapacidad esté presente y que esta sistematización sea un forma de marcar el camino en donde se puedan observar los valiosos aportes que esta práctica me brindó.

Para continuar, me parece necesario hacer una aclaración de los términos teóricos a utilizar, que demuestran la postura conceptual desde donde va a estar hecho el trabajo.

El término “persona en situación de discapacidad” hace referencia a individuos que, en interacción con barreras físicas, sociales o actitudinales, ven limitada su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones. (Organización de las Naciones Unidas, 2006). A lo largo de la historia, la discapacidad se ha conceptualizado desde tres modelos principales. El Modelo de Prescindencia, característico de la Antigüedad y el Medioevo, asoció la discapacidad con un castigo divino, resultando en la exclusión social de las personas con discapacidad (Velarde Lizama, 2012). Posteriormente, el Modelo Médico centró su mirada en el déficit individual, enfocándose en la rehabilitación como único camino posible (Gómez Tagle López & Castillo Fernández, 2016). En contraste, el Modelo Social, vigente en la actualidad, ubica el foco en las barreras sociales y ambientales que dificultan la participación plena de las personas con discapacidad.

El modelo social pone el foco en la transformación de la sociedad, la cual debe ser concebida y estructurada para responder a las necesidades de todas las personas. Este enfoque promueve la gestión de las diferencias y la integración de la diversidad como elementos fundamentales para construir entornos inclusivos. (Velarde Lizama, 2012).

Dicho esto, el ocultamiento y segregación ha hecho que las personas en situación de discapacidad sean relegadas, invisibilizadas e incluso privadas de derechos fundamentales, como es el acceso a la educación. Por mucho tiempo se les negó la posibilidad de formarse en igualdad de condiciones, bajo la idea de que no podían participar en sistemas educativos convencionales. Ese es el caso de la mayoría de las personas que asisten a CANDI, que nunca asistieron o que a muy temprana edad quedaron por fuera del sistema educativo.

Es pensando en estas personas y en la vulneración de un derecho fundamental y básico como lo es la educación, que surge el término “Educación Inclusiva”, el cual abarca a la diversidad de las personas, planteando que se debería garantizar el acceso y permanencia de todas las personas a las escuelas sin importar su condición. Viera y Zeballos (2014) plantean que “en el contexto de las personas con discapacidad (...) se debería propender a una “inclusión educativa” de los estudiantes, diferenciándola de una propuesta “integradora”. (...) La propuesta educativa debe flexibilizarse”. (p.239) Lo que en la realidad sucede es que los procesos de homogeneización actúan como un mecanismo que selecciona y excluye, impactando directamente sobre la población más vulnerable. Reconocer la diversidad como un aspecto inherente a la condición humana nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de una educación que realmente promueva y valore la diversidad. (Viera & Zeballos, 2014).

En el caso de nuestro país, La Ley General de Educación (2009) establece la inclusión educativa como un derecho fundamental, garantizando la igualdad de oportunidades en el acceso, permanencia y egreso del sistema educativo. En el artículo 8 se expresa: “El estado asegurará los derechos de aquellos colectivos minoritarios y en especial situación de vulnerabilidad, con el fin de asegurar la igualdad de oportunidades en el pleno ejercicio del derecho a la educación y su efectiva inclusión social” (Ley General De Educación, 2009, p.12). Esta normativa fue clave en la experiencia en CANDI, ya que el trabajo con SAAC se orientó a facilitar el acceso a la comunicación como derecho educativo básico.

Dicho esto, es innegable admitir que los desafíos siguen estando muy presentes y que la realidad dista mucho de lo que las normativas intentan impartir, donde las barreras estructurales, la falta de presupuesto y la falta de acompañantes terapéuticos y de formación docente en temas de discapacidad, son sólo algunos de los motivos que hacen que no podamos hablar de una verdadera inclusión educativa. Al decir de Navarro Mateu y Espino Bravo (2012): “no podemos trabajar ni dar respuesta a los muchos interrogantes que la educación inclusiva va a requerir si no nos movemos todos en una misma dirección, colaborando estrechamente”. (p.80) De esta forma podemos pensar a la sociedad toda como parte del cambio, no poniendo toda la responsabilidad únicamente en las personas con discapacidad y sus familias, sino en docentes, el sistema educativo y la comunidad en general.

Espacio CANDI, es un lugar al que asisten únicamente personas adultas, justamente porque los niños, niñas y adolescentes tienen que estar en centros educativos acordes a su edad y con pares de su misma edad. Esta historia no siempre fue así, ya que en un principio, en 1994, cuando comenzó a funcionar Espacio CANDI como lugar, la sigla C.A.N.D.I significaba “Centro de Atención a Niños Discapacitados hijos de Policías” y funcionaba en un lugar que no era accesible, además de estar ubicado dentro de una seccional policial, en un cuarto al fondo. Esto no sólo tiene repercusiones simbólicas si lo miramos con los ojos de hoy, sino que además no era funcional desde ningún punto de vista. A partir del 2011, CANDI pasó a estar a cargo de la dirección de Sanidad Policial y se generó un cambio de perspectiva, que ya se venía gestando, pero que ahí se concretizó, en donde se reformuló el proyecto hacia una nueva concepción de la discapacidad. Es así que en 2015 se cambia la denominación, CANDI pasó a ser “Centro de Atención Nacional en Discapacidad”, dando cuenta y aplicando la postura de la Convención de los derechos de las personas con discapacidad, además de que se generó también un cambio en el modo de intervención (Espacio CANDI, 2019).

Actualmente, la institución se rige por los principios de la Convención Internacional de los derechos de las personas con discapacidad. De estos principios podemos destacar

algunos, como son los que abarcan el respeto a la dignidad inherente, a la autonomía individual, y a la independencia de cada persona. Asimismo, se enfatiza la prohibición de cualquier forma de discriminación, garantizando la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. La accesibilidad y el diseño universal se presentan como pilares esenciales, al igual que la transversalidad, fomentando la participación e inclusión plena en la sociedad. En este marco, se destaca el compromiso con la igualdad de oportunidades, el respeto por la diferencia y la aceptación plena de las personas en situación de discapacidad como elementos enriquecedores de nuestra diversidad (Espacio CANDI, 2019). Espacio CANDI tiene una propuesta integral, en donde quienes allí asisten concurren a talleres que son elegidos y propuestos por ellos y ellas mismas y la permanencia y asistencia a estos talleres también es decisión voluntaria de cada individuo. Se puede observar que uno de los principios fundamentales de la institución es el de la libertad, no sólo para poder hacer lo que cada uno/a quiere, sino que también la libertad de movimiento. Esto es de suma relevancia para la autonomía personal, ya que históricamente ha sido una dimensión poco promovida en esta población. A menudo, las barreras sociales, culturales, estructurales y muchas veces de las propias familias de cada sujeto, limitan el desarrollo de la autonomía, perpetuando situaciones de dependencia. Por eso, es fundamental implementar estrategias y herramientas que empoderen a estas personas, permitiéndoles tomar decisiones y participar activamente en su entorno, lo cual es clave para su bienestar y calidad de vida.

Dentro del marco del objetivo de promover la autonomía personal, nuestro trabajo estuvo dirigido al aprendizaje y uso de Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC). Tamarit (1989) define los SAAC como:

Un conjunto estructurado de códigos no vocales, necesarios o no de soporte físico, los cuales, mediante procedimientos específicos de instrucción, sirven para llevar a cabo actos de comunicación (funcional, espontánea y generalizable) por sí solos, o en conjunción con códigos vocales, o como apoyo parcial a los mismos (p.82-82).

Los SAAC se pueden dividir en dos grandes grupos: los que no son asistidos por soportes físicos, usándose como único medio el cuerpo de la persona, y por otro lado aquellos que requieren de un soporte físico para su implementación (Tamarit,1989), por ejemplo los pictogramas. A su vez, los asistidos pueden ser divididos según su tecnología, siendo esta de baja (físicos, impresiones) y de alta tecnología (aplicaciones para celular, tablet o computadora). Esta diversidad de aplicaciones no solo proporciona versatilidad, sino también la capacidad de realizar modificaciones continuas, adaptándose a las necesidades cambiantes de los usuarios/as.

El objetivo del uso de los SAAC en las personas usuarias de CANDI no fue el mismo en 2023 que en 2024. Durante el año 2023, el trabajo tuvo un enfoque abarcativo, en el que el personal de CANDI y todos los usuarios y usuarias, tuvieron la oportunidad de familiarizarse y aprender a utilizar los SAAC según sus capacidades individuales. En cambio, en 2024, la intervención fue más específica, centrada en personas con necesidades complejas de comunicación, para quienes estas herramientas resultaban esenciales para poder expresarse y participar activamente en su entorno. Al hablar de personas con necesidades complejas de comunicación (NCC), nos referimos “a aquella persona sin la posibilidad para expresarse mediante la forma comunicativa del habla o de la escritura, pero que se comunica y complementa su habla de otras formas comunicativas” (Cruz Mata, 2020, p.13). A su vez, el trabajo articuló el aprendizaje de los SAAC con la reflexión y expresión sobre la trayectoria educativa de las personas usuarias de CANDI. Desde un enfoque sociocultural, centrado en la importancia de la producción narrativa en la construcción de sentido e identidad, se buscó fomentar estrategias y actividades que promovieran la construcción de narrativas colaborativas (Viera, 2023). De este modo, el uso de los SAAC no solo facilitó la comunicación, sino que también se convirtió en una herramienta para fortalecer la expresión de experiencias personales y educativas, promoviendo la participación activa y el reconocimiento de la propia historia.

Es así que podemos pensar a Espacio CANDI como un lugar de Educación no formal, entendiéndola según el artículo 37, de la Ley General de Educación N°18.437 (2009):

En el marco de una cultura de educación permanente, comprende todas las actividades, medios y ámbitos educativos que se desarrollan fuera de la educación formal, dirigidos a personas de cualquier edad, que tienen valor educativo en sí mismos y han sido organizados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos en diversos ámbitos de la vida social: capacitación laboral, promoción comunitaria, animación sociocultural, mejoramiento de las condiciones de vida, educación artística, tecnológica, lúdica o deportiva, entre otros” (p.7).

En síntesis, los conceptos desarrollados hasta aquí constituyen la base teórica desde la cual se estructura y se comprende esta sistematización. Lejos de ser un mero marco de referencia, estos aportes permiten fundamentar las elecciones metodológicas realizadas, dando sentido al modo en que se organiza, analiza y reflexiona sobre la experiencia vivida. A partir de ellos, se vuelve posible construir un abordaje que no solo describa lo ocurrido, sino que también lo interroga críticamente.

4. METODOLOGÍA

La metodología empleada es la sistematización de la experiencia, entendida como un proceso de reconstrucción y análisis crítico de la práctica vivida. Esta estrategia permitió revisar las decisiones tomadas, identificar aprendizajes y extraer conclusiones que aporten herramientas para futuras intervenciones en personas adultas con discapacidad (Jara Holliday, 2018).

Para el proceso de sistematización se recurrió a diversas técnicas de recolección de información. Se utilizaron notas de campo personales, así como pautas de observación,

elaborados a partir de cada encuentro, los cuales documentan observaciones clave sobre el proceso de desarrollo de los talleres y el desempeño de los usuarios y usuarias en los mismos.

Además, se utilizaron las planificaciones de los talleres y reflexiones personales y grupales para enriquecer el análisis desde una mirada crítica y situada. Esta mirada hace que mi posición frente a este trabajo no sea neutra, ya que mi subjetividad se encuentra en juego dentro de un entramado de experiencias, saberes y prácticas. Al decir de Coppens y Van de Velde (2005) “Enmarcada entre las propuestas socio-críticas de construcción de aprendizajes, la sistematización no puede ser neutra” (p.30). Es decir, que como participante activa en el proceso, mi mirada está atravesada por mi rol dentro de la experiencia y por los marcos teóricos desde los cuales interpreto lo vivido. Esta perspectiva reconoce que todo conocimiento es situado y que la reconstrucción de la experiencia implica una lectura crítica y reflexiva, en la que se entrelazan la práctica, la teoría y la subjetividad. Oscar Jara (2018) manifiesta al respecto:

Se trata de producción de conocimiento, pero de un conocimiento situado históricamente, por lo tanto preñado de todas las contradicciones en las que está inmersa la experiencia y situado también, para quien la realiza, como un desafío activo de cara a ser protagonistas de una historia por construir. (p.64).

Las notas de campo permitirán identificar momentos clave de interacción con los usuarios/as, mientras que las planificaciones servirán para analizar la progresión en la implementación de los SAAC.

Desde el punto de vista del análisis, la sistematización estará dividida en dos, una que enmarcará al año 2023 y otra al 2024. En cada uno de estos períodos, se abordarán dos aspectos fundamentales: por un lado, la evolución de mi rol como estudiante dentro de la experiencia, considerando las habilidades y aprendizajes adquiridos en cada etapa; y por otro, el uso de SAAC y la apropiación de los mismos por parte de los/as usuarios/as de CANDI.

5. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Esta sistematización se realiza a partir de la práctica de formación integral y de graduación realizada en Espacio CANDI. Como se dijo previamente es un centro que trabaja con personas en situación de discapacidad, enfocados en promover su autonomía y participación social. La institución ofrece distintos espacios de formación y talleres, que se nuclean dentro de lo que llama el “Laboratorio de arte, comunicación y derechos humanos”. El mismo busca “generar procesos de comunicación y creación artística donde sea posible reflexionar sobre la realidad, y a la vez aprender, co-pensar y desarrollar acciones orientadas a la defensa y a la promoción de los derechos humanos” (Espacio CANDI, 2019, p.15). Dentro de este marco es que se encuentran un total de diez talleres: Informática, Audiovisual, Panadería, Zumba, Música, Teatro, Huerta, Taekwondo, Recreación, y por último el taller que les dimos nosotros/as estudiantes de la Facultad de Psicología: Taller de narrativas. Además de estos diez talleres, cuentan con hidroterapia, pero no es una actividad que realicen todos y todas. Con la participación de los/as usuarios/as en los talleres, se busca promover la inclusión, la autonomía de los usuarios/as, el disfrute y la socialización. Dentro de este marco es que tienen un rol fundamental los/as referentes de CANDI y los/as talleristas, que son quienes llevan a cabo las actividades diarias y hacen que CANDI funcione.

La población que asiste a CANDI es diversa en cuanto a edades, trayectorias educativas y formas de comunicación. Si bien algunos/as usuarios/as cuentan con lenguaje verbal, otros/as presentan dificultades en la comunicación oral, lo que hace necesario el uso de estrategias alternativas para garantizar su participación plena en las actividades. En este sentido, la implementación de Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC) surgió como una herramienta clave para facilitar la interacción, el aprendizaje y la autonomía de los/as participantes.

Las condiciones que permitieron llevar adelante esta implementación estuvieron vinculadas a varios factores. En primer lugar, el compromiso del equipo docente y de los/as

referentes y todos/as los/as trabajadores/as de CANDI, quienes acompañaron y promovieron el uso de los SAAC dentro de los talleres, en los distintos espacios y en contextos cotidianos. En segundo lugar, el trabajo sostenido de los/as estudiantes que realizamos la práctica, aportando estrategias y materiales adaptados a las necesidades de los/as usuarios/as, eso nos obligó a que, en varias ocasiones, buscáramos caminos alternativos que nos llevó a repensar la propia práctica y los recursos utilizados. Además, la posibilidad de contar con herramientas de baja y alta tecnología, como pictogramas impresos y dispositivos de comunicación, permitió enriquecer la experiencia y explorar distintas formas de uso.

La implementación de los SAAC no solo favoreció la expresión y participación de los/as usuarios/as, haciéndoles sentir que lo que tienen para decir importa, sino que también se convirtió en un proceso de aprendizaje mutuo. A medida que avanzaba la práctica, tanto los/as participantes como los/as estudiantes fuimos descubriendo nuevas formas de comunicar, estructurar actividades y fortalecer los vínculos en el espacio.

6. ANÁLISIS CRÍTICO

Antes de adentrarme en el análisis diferenciado de las experiencias correspondientes a los años 2023 y 2024, considero necesario destacar la relevancia de detenerse a pensar críticamente sobre lo vivido. La sistematización no solo implica narrar lo sucedido, sino también interrogarlo, comprender sus implicancias y extraer aprendizajes que puedan nutrir futuras prácticas. Como afirma Mejía, (2010): “La sistematización de experiencias invita a producir conocimiento, a democratizar su acceso, y contribuye al empoderamiento de los actores involucrados. Dicho empoderamiento genera una nueva forma de hacer, a la vez que contribuye a cuestionar las prácticas para recrearlas” (citado en Goldar & Chiavetta, 2021)

En los apartados que siguen, realizaré un análisis particular de cada uno de los períodos, haciendo especial énfasis en la implementación de los SAAC y los resultados obtenidos, así como en la evolución de mi rol como estudiante.

6.1 - 2023

A. Contextualización

En el caso del primer año de la experiencia, el trabajo fue con la totalidad de usuarios/as y personal de CANDI que asistían los viernes. Fue un enfoque integral que pretendía englobar a toda la comunidad en la formación y acercamiento a los SAAC. La modalidad de trabajo fue en subgrupos, la decisión de qué usuarios/as estarían en cada grupo fue pensada por CANDI, buscando que los grupos fueran heterogéneos y que las dificultades y facilidades que tenían los usuarios/as fueran distintas. Además, cada subgrupo contó con un/a referente/tallerista de CANDI, en el entendido de que era fundamental contar con alguien que conociera a los/as usuarios/as. Finalmente, nosotros/as, los/as estudiantes, nos dividimos en tríadas, en dónde había una estudiante de graduación, quienes estaban realizando la práctica pre-profesional; los/as otros/as dos, eran estudiantes de integral, ese fue mi caso en el 2023. Sin embargo, en la práctica, esta diferenciación de roles muchas veces se desdibujaba, ya que el objetivo principal era garantizar la participación de todos los/as usuarios/as, adaptándonos a sus necesidades y estando plenamente disponibles en el espacio.

El rol de observadora participante me llevó a enfocarme en la escucha activa, la cual implica estar plenamente presente, tanto emocional como mentalmente, para comprender no sólo lo literal de lo que se quiere decir, sino también los significados y emociones que acompañan. Al decir de Hernández-Calderón y Lesmes-Silva (2018): “se escucha atentamente, analizando, razonando y comprendiendo la información que se está transmitiendo en la conversación de una o varias personas” (p.84). Además me permitió observar las formas de relacionamiento entre los usuarios y usuarias, en donde muchas veces se ayudan entre ellos/as, bromean e incluso nos ayudaban a nosotros/as a interpretar lo que alguien había querido decir y nosotros/as no habíamos entendido. Allí se puede observar claramente lo que Vygotski llamó “Zona de desarrollo próximo”, refiriéndose a aquellas habilidades o conocimientos que una persona puede incorporar con el apoyo de alguien con mayor

experiencia o conocimiento. Esta idea pone el foco en el valor del vínculo social en los procesos de aprendizaje, donde la presencia de un otro más experto cumple un rol clave en el acompañamiento y la construcción de nuevos saberes. (Vygotski, 1979)

Desde un enfoque teórico, la observación participante implica una inmersión en el contexto de estudio, permitiendo al/la investigador/a no solo registrar comportamientos, sino también comprenderlos desde adentro, estableciendo vínculos con los participantes y captando significados que podrían pasar desapercibidos en una observación externa (Spradley, 2016). De esta forma, la observación participante nos permite profundizar en el tema de estudio al experimentarlo de manera directa, involucrándonos en la realidad de quienes lo protagonizan y comprendiendo sus dinámicas desde adentro.

Luego de cada encuentro, debíamos llenar una “pauta de observación”, la misma contaba con una serie de ítems a los que debíamos prestar atención durante la observación para así llevar un registro del avance de cada usuario/a respecto al uso de SAAC.

A su vez, la docente a cargo de la práctica, supervisaba y estaba a disposición de lo que fuera surgiendo en cada subgrupo, siendo fundamental en momentos en que surgían imprevistos o habían grupos en los que se generaban situaciones más complejas y se necesitaba a alguien que regulara.

B. Uso de los SAAC

Desde el inicio de la práctica, la implementación y utilización de los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC) se llevó a cabo de manera progresiva, aumentando gradualmente su complejidad. Este proceso comenzó con nuestro propio aprendizaje como estudiantes, ya que para la mayoría de nosotros/as era el primer acercamiento a los pictogramas, los SAAC y al trabajo con personas en situación de discapacidad.

En este sentido, se desarrollaron instancias de formación que fueron claves para comprender mejor el contexto y las herramientas que íbamos a utilizar. Contamos con la presencia de una militante y también persona en situación de discapacidad, Licenciada en Psicología y Magíster en Psicología y Educación, quien nos brindó una valiosa clase sobre la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. En esta instancia, abordó el concepto de discapacidad desde una perspectiva de derechos y compartió su propia experiencia, enriqueciendo profundamente la discusión. Además, recibimos la visita de quien llamaremos G., Licenciada en Psicopedagogía y especialista en edumática, quien impartió una clase enfocada en Comunicación Alternativa y Aumentativa (CAA). Durante su intervención, nos presentó la versión anterior del proyecto en la que participó activamente, brindándonos un marco de referencia para nuestra intervención. Y que se integró al cuerpo docente de la práctica en 2024.

Durante gran parte de la práctica en 2023, el foco estuvo en nuestra preparación como estudiantes y en la formación de los/as referentes de CANDI. Este período inicial fue fundamental para familiarizarnos con los SAAC, comprender el contexto de trabajo y coordinar la planificación de los talleres. Además, surgieron imprevistos que ocasionaron retrasos en el inicio de las actividades con los/as usuarios/as. Fue recién en el mes de setiembre cuando pudimos comenzar a implementar los talleres de manera efectiva, dando inicio al trabajo directo con ellos/as.

Cuando finalmente iniciamos los talleres con los/as usuarios/as, el producto final ya estaba definido, en respuesta a una demanda planteada desde CANDI. En el marco del 30° aniversario del Espacio CANDI, el objetivo central fue la construcción de una narrativa colectiva sobre las trayectorias educativas dentro de la institución.

Para alcanzar este resultado, fue necesario partir de actividades muy básicas, ya que el uso de SAAC era algo novedoso para los/as usuarios/as. La implementación de estas herramientas se realizó de manera progresiva, iniciando con propuestas lúdicas y dinámicas

centradas en el movimiento corporal, un recurso que sabíamos que generaba interés y motivación.

Los talleres con usuarios/as fueron 5 en total, en las fechas comprendidas entre el 1° y 8 de Setiembre de 2023 se realizaron los primeros dos talleres con usuarios/as.

El primer taller consistió en un juego de postas, en donde cada subgrupo iba rotando por las distintas estaciones. Las actividades en cada estación estaban pensadas para que a través del juego y el movimiento del cuerpo tuvieran contacto con los pictogramas.

Dentro de las 5 estaciones que habían:

- Una consistía en sacar de una “caja sorpresa” un pictograma que tendría un acción que debería ser imitada.
- La segunda estación consistió en tirar un dado gigante y en base al número que saliera, responder una pregunta señalando el pictograma que querían elegir, por ejemplo: ante la pregunta ¿qué te gusta más, el frío o el calor? debían elegir una de esas dos opciones que estaban representadas con pictogramas y así con el resto.
- En la tercera estación debían agarrar un sobre y responder ¿qué o quién es? ante una imagen/foto de alguno/a de los trabajadores de CANDI, o alguno de los logos que representaban a la facultad de psicología, al proyecto SAAC o a CANDI.
- La cuarta estación contaba con pelotas que tenían caras tipo “emojis” con distintas expresiones y emociones, el/la referente del subgrupo y luego nosotros/as estudiantes teníamos que imitar alguna de esas pelotas y los/as usuarios/as debían identificar cuál era el “emoji” que estábamos interpretando.
- En la quinta y última estación había que sacar un pictograma de otra caja sorpresa. Dentro de la cual estaban los pictogramas de los colores, y al sacar uno había que buscar en la habitación en la que estábamos algún objeto que tuviera ese mismo color.

Al siguiente viernes, 8 de setiembre, la actividad planeada ya contó con mayor complejidad, incorporando paulatinamente la temática central del proyecto. Para ello, hubo dos actividades:

-Al principio del taller trabajamos con 2 fotografías que fueran de distintos momentos de ellos/as en CANDI y que a partir de esas fotos pudieran responder 3 preguntas con pictogramas: a quiénes veían en las fotos, dónde se estaba realizando la actividad, y qué estaban haciendo. Para que pudieran responder teníamos a disposición los pictogramas con los rostros de usuarios/as y referentes, lugares, como puede ser patio, comedor, etc, y los pictogramas de los talleres con acciones que se realizan en cada uno de los mismos.

-La segunda parte del taller consistió en decir qué cosas les gustan y cuáles no les gustan hacer en CANDI. Para esta actividad utilizamos los pictogramas de emociones y de acciones y actividades. Igualmente contaron con todo el repertorio de pictogramas para utilizar los que quisieran.

Además, consideramos fundamental generar un espacio donde los/as usuarios/as pudieran verbalizar sus preferencias y desagradados sobre sus experiencias en CANDI. Este ejercicio partió de la comprensión de que, en muchas ocasiones, las personas en situación de discapacidad no cuentan con espacios suficientes para manifestar su disconformidad, o sus opiniones no son tenidas en cuenta. Por ello, promovimos instancias en las que pudieran comunicar abiertamente qué aspectos de su vida en CANDI disfrutaban y cuáles les resultaban menos satisfactorios, así como cuáles talleres les gustan más y cuáles les gustan menos, reconociendo así su derecho a ser escuchados y participar activamente en las decisiones sobre su propia experiencia educativa.

Fue a partir de este taller que identificamos una dificultad en el uso de los pictogramas: al estar todos desplegados en la mesa, resultaba complejo para los/as usuarios/as reconocerlos rápidamente. Esta disposición no favorecía un uso espontáneo ya que debían buscar el pictograma que querían usar. Esta situación se convirtió en un obstáculo, y en varias

ocasiones optaban por expresarse oralmente, incluso cuando podrían haber utilizado el pictograma. Al no estar aún totalmente familiarizados con el sistema, éramos nosotras quienes terminábamos buscándolos por ellos.

C. Trabajo colectivo

Si bien el proceso de aprendizaje e incorporación de los SAAC continuó a lo largo de todos los talleres, podemos identificar que, a partir del taller realizado el 29 de septiembre, la intervención con los/as usuarios/as adquirió un nuevo enfoque. En esta etapa, el trabajo con los pictogramas comenzó a orientarse más específicamente hacia la construcción colectiva de la narrativa sobre sus trayectorias en CANDI.

Es así que entre el 29 de Setiembre y el 3 de Noviembre, con más conocimientos sobre qué son los pictogramas, qué cosas pueden representar y para qué los podemos usar, pasamos ya a construir, de a poco, lo que sería la narrativa final. Para eso, instrumentamos un taller para el 29/9 en donde se trabajó con la evocación de recuerdos a través de fotos de paseos que realizaron a lo largo de estos años y de CANDI “viejo” y “nuevo”. Haciendo referencia al antiguo lugar donde se ubicaba el centro, en la Seccional n°13 como CANDI “viejo” y al lugar actual donde se encuentra CANDI ahora, en Minas y Soriano, como CANDI “nuevo”. Esta distinción de ambos CANDI no sólo es por su ubicación, sino que ese cambio vino también con una nueva perspectiva de la discapacidad, amparada en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

En este taller, la participación fue bastante limitada, ya que muchos/as de los/as usuarios/as de nuestro subgrupo no habían asistido al antiguo CANDI. Como resultado, las anécdotas e intervenciones estuvieron concentradas en unos pocos participantes. De todas formas, comenzamos a trabajar con los pictogramas de “antes”, “ahora” y “después”, lo cual fue

muy útil para ubicar eventos y elementos en una línea de tiempo, marcando distintos momentos y ofreciendo una herramienta clave para la construcción de la narrativa.

Sin embargo, seguía siendo difícil lograr un uso espontáneo de los pictogramas por parte de los/as usuarios/as. Esto exigió una intervención constante de nuestro equipo para formular preguntas específicas que los/as motivaran a utilizarlos como forma de respuesta. Además, volvió a suceder lo mismo que en el taller anterior: disponer todos los pictogramas sobre la mesa no facilita su uso. Al estar dispersos, se vuelve complicado para los/as usuarios/as visualizar todos los elementos y seleccionar el que desean utilizar, lo que desincentiva el uso espontáneo. Esta situación se complejiza aún más para quienes presentan dificultades motrices —y no pueden alcanzar los pictogramas fácilmente— o para quienes tienen baja visión, ya que si los pictogramas no están cerca, simplemente no los ven..

El taller que se realizó el 6 de Octubre, consistió principalmente en continuar trabajando con lo realizado en el taller anterior, evocar recuerdos a través de fotografías, pero en este caso, de CANDI “nuevo”. Para este taller, implementamos dos cosas nuevas, el cuaderno de comunicación, donde pudimos hacer una “pre-selección” de pictogramas y desplegarlos en las distintas páginas, haciendo que sea menos información para analizar y permitiendo que se enfoquen en menos cosas al mismo tiempo. También implementamos el uso de tableros de alta tecnología, y a través del uso del proyector se mostraron los pictogramas que iban seleccionando, haciendo que todos/as pudieran verlos bien.

Observamos un avance en este taller a partir del uso del cuaderno de comunicación, en donde usuarios/as que se expresaban únicamente oralmente, utilizaron los pictogramas para decir lo que querían decir. Hay casos en los que aún nosotras tuvimos que continuar guiando pero, sin duda, resultó fundamental el uso del cuaderno para promover la participación de los usuarios/as a los/as que plantean más desafíos en la comunicación.

El 13 de octubre realizamos el taller de construcción de la narrativa. En el caso de nuestro grupo, estábamos algo nerviosas, ya que esta sería la única instancia prevista para crear la historia. Volvimos a utilizar el proyector como herramienta para ir desplegando los pictogramas seleccionados durante la construcción colectiva del relato. Además, incorporamos el uso del pizarrón, donde colocamos los pictogramas elegidos junto con su correspondiente representación escrita.

Para este taller nosotras habíamos llevado frases impresas que pudieran servir como disparadores para crear la historia, o bien utilizarse en los casos en que no surgieran propuestas espontáneamente. Afortunadamente, no fue necesario, ya que los/as propios/as usuarios/as fueron creando su propio relato. Una de las usuarias asumió el rol de vocera principal del grupo y fue quien creó la mayor parte de la narrativa. Sin embargo, al tratarse de una producción colectiva, sus intervenciones fueron consultadas y validadas por el resto de los participantes, asegurando así que la historia representara a todo el grupo. En algunos momentos, recurrimos directamente a preguntas directas. De esta forma, nos aseguramos de incluir también sus experiencias en la narrativa final.

Los pictogramas estuvieron muy presentes durante la construcción de la historia, y eso quedó reflejado en el resultado final. En algunas ocasiones, fue necesario alentarlos/as a que intentaran expresar lo mismo utilizando pictogramas, pero una vez impulsados/as, buscaban y encontraban rápidamente el símbolo adecuado para lo que querían decir.

En los relatos surgieron muchos sentimientos y palabras profundas, que conmueven y evidencian la importancia que tiene CANDI en la vida de estas personas. Sin dudas, su paso por el espacio marca un antes y un después en sus trayectorias.

Es pertinente remarcar el papel fundamental que tuvo la referente de CANDI asignada a nuestro subgrupo, la tallerista de arte y diseño que llamaremos V. Su presencia fue clave tanto en la planificación como en la ejecución de los talleres. Durante la etapa de planificación, V.

aportó sugerencias valiosas, basadas en su conocimiento profundo de los/as usuarios/as, proponiendo ideas que podrían ajustarse mejor a sus necesidades e intereses. En ningún momento sus aportes fueron planteados desde una posición de superioridad; por el contrario, siempre se expresó desde un lugar de acompañamiento, con la intención de colaborar para que el desarrollo de las actividades y los vínculos se dieran de la mejor manera posible.

El conocimiento que tenía sobre cada usuario/a resultó fundamental para diseñar actividades significativas y adecuadas. Además, ante las dificultades que algunos/as presentaban para participar, ella siempre buscaba alternativas para que pudieran involucrarse de alguna forma, garantizando así una inclusión real.

Durante los talleres, respetó completamente nuestros tiempos y propuestas, dejando que fuéramos nosotras quienes lleváramos adelante las actividades. En esos momentos asumía un rol de apoyo, colaborando con aquellos/as usuarios/as que necesitaban más ayuda para comprender o participar. Incluso, cuando nosotras no lográbamos entender lo que alguien intentaba comunicar, ella actuaba como intermediaria, ayudándonos a establecer esa conexión.

Logramos formar un equipo de trabajo sólido, donde cada una tenía su lugar y su rol bien definido. Tener a V. en el grupo fue, sin dudas, un gran apoyo. Nos sentimos acompañadas, contenidas y con la confianza suficiente para desarrollar nuestra tarea. El trabajo no hubiese sido posible sin el compromiso y el respaldo de los y las referentes del espacio.

D. Reflexión sobre el rol del estudiante

Asumir el rol de estudiante como observadora participante implicó un proceso de aprendizaje continuo, en el que no solo se trató de registrar lo que sucedía en los encuentros, sino también de involucrarse activamente en la dinámica del grupo. Esta posición híbrida, entre observadora y participante, permitió una aproximación más cercana a las experiencias de

los/as usuarios/as, favoreciendo la comprensión de sus modos de comunicación y las dificultades que podían surgir en la implementación de los SAAC.

Una de las principales tensiones de este rol fue equilibrar la necesidad de mantener una mirada analítica y al mismo tiempo participar en las actividades sin influir demasiado en el desarrollo espontáneo de los encuentros. Además, el hecho de completar las pautas de observación después de cada taller me llevó a desarrollar una mayor capacidad de atención y análisis, ya que no solo se trataba de describir conductas, sino también de interpretar avances, dificultades y estrategias emergentes.

Desde esta experiencia, la observación participante se reveló como una herramienta clave para comprender la dinámica de los talleres desde adentro, permitiendo captar matices y significados que quizás hubieran pasado desapercibidos en un enfoque más externo. Al mismo tiempo, involucrarse en la práctica no solo facilitó la recolección de datos, sino que también permitió generar lazos con los/as participantes, construyendo un espacio de aprendizaje mutuo en el que el rol de estudiante se vio constantemente enriquecido por la interacción con los/as usuarios/as.

En cuanto a la experiencia de la práctica podría decir que me brindó un sinnúmero de aprendizajes, especialmente en relación con la discapacidad. Si bien no era un tema ajeno para mí, cada persona en situación de discapacidad es única, con experiencias, necesidades y formas de comunicarse distintas. Este proceso me interpeló profundamente, desafiando mis propias concepciones, sensibilizándome y llevándome a cuestionar estructuras y conceptos arraigados. Me obligó a dejarme sorprender y a aprender no solo desde la teoría, sino, sobre todo, desde la experiencia directa con los/as usuarios/as.

Uno de los mayores aprendizajes fue cambiar mi perspectiva sobre la discapacidad, dejando de verla únicamente como una limitación y comenzando a entenderla como una forma de diversidad que enriquece la experiencia humana. Esto me permitió conocer a cada usuario/a en su individualidad, valorando sus características personales más allá de su condición.

En cuanto al aprendizaje y uso de los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC), descubrí su enorme potencial como herramienta para la vida cotidiana. Pero, más específicamente, como futura psicóloga, considero que su dominio me permitirá ampliar mis posibilidades de trabajo, facilitando el acompañamiento de una mayor diversidad de personas sin importar su forma de comunicarse. Comprender y aplicar estos sistemas me brindará herramientas valiosas para promover la autonomía y la expresión de quienes, por distintas razones, enfrentan barreras comunicativas.

Por otro lado, el trabajo en equipo con mis pares fue una parte fundamental de la experiencia. La diversidad de opiniones y miradas enriqueció nuestro trabajo, permitiéndonos complementar ideas y estrategias. Sin embargo, esto también implicó enfrentarnos a desafíos, como la necesidad de adaptar continuamente lo planificado para responder a las necesidades y demandas de los/as usuarios/as. Aprendí a ser flexible, a aceptar cambios imprevistos y a priorizar siempre el bienestar y la participación de los/as usuarios/as por encima de una estructura rígida de trabajo.

El trabajo grupal no estuvo exento de dificultades. Hubo momentos de tensión y sobrecarga, en los que enfrenté mis propios límites. En estas situaciones, comprendí la importancia de la comunicación efectiva, tanto con mis compañeras como con la docente. Aprender a distribuir las responsabilidades y a compartir las dificultades fue clave para evitar que el peso recayera sobre una sola persona y para garantizar que el trabajo se desarrollara de manera colaborativa y armoniosa.

En definitiva, esta práctica no solo me permitió adquirir conocimientos técnicos sobre los SAAC y la alfabetización con pictogramas, sino que también me dejó aprendizajes profundos sobre la importancia de la empatía, la adaptación y el trabajo en equipo en el acompañamiento de personas en situación de discapacidad.

6.2- 2024

A. Contextualización

En el segundo año de la práctica, el dispositivo fue pensado desde un enfoque distinto desde el comienzo. Si bien se mantuvo la modalidad de trabajo en subgrupos, la cantidad de estudiantes y de usuarios/as fue menor en comparación con el año anterior. Esta reducción en el número de usuarios/as respondió a un objetivo específico: trabajar con personas que presentaran necesidades complejas de comunicación (NCC). En estos casos, la comunicación requiere del uso de herramientas y estrategias alternativas al habla convencional, lo que implicó que la planificación, la creación de materiales y el acompañamiento se enfocaran en facilitar formas de expresión adaptadas a cada usuario/a.

Fue así que trabajamos nueve estudiantes, cuatro de graduación, y cinco de integral, con la docente Andrea Viera a cargo del curso y G. como responsable, en ocasiones, de los espacios de supervisión. Al comienzo de la práctica los/as estudiantes nos dividimos en dos subgrupos, contando con dos estudiantes de graduación en cada uno, y tres estudiantes de integral en un grupo y dos en el otro, por ser número impar. En el caso de los usuarios/as, ellos/as fueron ocho y al igual que en la edición anterior de la práctica, la selección de quiénes estarían en nuestro taller de narrativas fue decisión de CANDI, como también la división de quiénes estarían en cada subgrupo. Si bien en un principio la modalidad de trabajo fue planteada así, en el transcurso de los talleres esa división fue quedando sin efecto, lo que resultó en el grupo trabajando todo en conjunto.

Para mí este año de la práctica significó un gran cambio, ya que cumplí con el rol de estudiante de graduación, que, junto con mis otros/as tres compañeros/as de graduación fuimos responsables de la coordinación y planificación de los talleres, así como de realizar y conseguir los materiales para cada encuentro. En un principio lo pautado fue que nos turnáramos con la planificación de los talleres, siendo una vez cada uno/a responsables de la

misma. Sin embargo esto después cambió y las planificaciones pasaron a ser pensadas en duplas.

En este año de la práctica la presencia de autoridades de CANDI estuvo representada a través de quien denominaremos L., la psicopedagoga de la institución y de N. otro referente del lugar. Además contamos con la participación esporádica de otros referentes. Su rol cumplió una función fundamental a la hora de las planificaciones y de pensar las actividades con nosotros/as los/as estudiantes de graduación, que de hecho, hubo una instancia de supervisión en la que ayudaron a destrabar lo que sería la temática y el objetivo final del taller de este año. Sin embargo, a la hora de la ejecución de los talleres, su presencia fue desde la observación y el apoyo, en caso de ser necesario y no desde el lugar de interventores, como sí fue el caso en el año anterior.

B. Uso de los SAAC

A diferencia del año anterior, en esta edición de la práctica contamos con la ventaja de que, a nivel institucional, CANDI ya manejaba los conceptos y herramientas vinculadas a los SAAC. Esto nos permitió comenzar a trabajar con los/as usuarios/as desde el inicio, sin la necesidad de preparar materiales desde cero, como sí fue necesario el año anterior.

Además, con una compañera ya habíamos participado en la práctica durante el 2023, lo cual nos permitió darle continuidad al trabajo realizado y, a su vez, compartir nuestra experiencia con los/as nuevos/as estudiantes que se incorporaban al equipo. Esta transmisión de lo aprendido fue muy valiosa para facilitar el proceso de adaptación y organización del grupo.

A lo largo del año realizamos un total de ocho talleres. Pudimos comenzar con bastante anticipación, lo que nos dio el margen suficiente para, en caso de ser necesario, sumar alguna instancia extra o reacomodar fechas ante imprevistos. Participaron ocho usuarios/as, la mayoría de los/as cuales ya habían formado parte de la experiencia en la edición anterior. Sin

embargo, uno de ellos no asistía a CANDI los viernes, por lo que no participó el año pasado, en su caso era todo nuevo.

De todas formas, desde el comienzo nos propusimos retomar desde lo más básico. La idea fue repasar cómo habían sido los talleres anteriores y qué actividades habíamos realizado, con el objetivo de refrescar la memoria colectiva y, al mismo tiempo, integrar al nuevo participante explicándole todo desde cero.

Así fue que dimos comienzo a los talleres con usuarios/as:

Taller 0: “Bienvenida”, 07/06/2024:

Fue un taller descontracturado con el propósito de conocernos entre estudiantes y usuarios/as, principalmente estudiantes nuevos/as y usuarios/as nuevos/as y reencontrarnos quienes ya nos conocíamos. Nos enfocamos en mostrar a través de fotografías todo lo que habíamos hecho el año anterior, como forma de mostrarle a los/as nuevos, pero además para refrescar la memoria de quienes ya habían estado. Además hicimos dos actividades, una con el fin de empezar a reconocer y utilizar los pictogramas, en el que cada uno/a debía mostrar el pictograma con su foto y su nombre, y debía señalar en el cuaderno de comunicación alguna actividad que le gustara hacer. La otra actividad fue un juego, replicando el “dígalo con mímica”, en donde tenían que sacar de una bolsa un pictograma y actuarlo para que el resto adivinara qué era.

Taller 1 - “Screening”, 16/08/24:

El taller tuvo como objetivo trabajar en el reconocimiento sensorial de algunos objetos, utilizando los pictogramas para poder observar qué tanto sabían/podían usarlos. Para eso la actividad consistió en tres “estaciones”, cada una representando un sentido: el gusto, el olfato y el tacto.

-En la estación del gusto, debían probar el contenido de tres vasos y señalar el pictograma del gusto que habían probado, podía ser salado, dulce o ácido.

-En la estación del olfato, tenían que oler tres bolsitas en las cuáles había un olor diferente y señalar el pictograma correspondiente, mandarina, café o flores.

-En la estación del tacto había una caja sorpresa, en donde tenían que meter la mano, tocar un objeto que había dentro y señalar el pictograma correspondiente a lo que habían tocado.

Para el sentido de la vista implementamos un juego del *memory* con pictogramas, en donde tenían que intentar unir la imagen del pictograma con la palabra que le correspondía. Los pictogramas que aparecían en el memory eran los mismos que habían conocido y usado en las estaciones previas, con el fin de que pudieran ir interiorizándolos de otra forma.

A esta altura, los dos talleres que habíamos realizado eran muy básicos en cuanto al contenido, pero igualmente fundamentales para entrar en confianza con los/as usuarios/as e ir introduciendo los pictogramas paulatinamente, aumentando la complejidad de a poco, al igual que en la edición 2023 de la práctica.

Taller 2 - Serie del Tiempo: “Pasado”, 23/08/24:

Es a partir de este taller que comenzamos a trabajar con temáticas más profundas, en dónde ellos/as tienen que conectar con su historia y su vida personal. Para eso, les habíamos pedido que trajeran al taller un objeto o algo con lo que se identificaran o que les gustara mucho. Todos/as se acordaron de llevar algo, excepto un usuario, pero desde CANDI le dieron una pelota de basket que es el algo que disfruta mucho jugar. Los/as que querían y podían contaron por qué habían traído ese objeto y luego dimos paso a la actividad.

La consigna de este taller era que a través del objeto que cada uno/a había traído pudieran responder cuatro preguntas con pictogramas. Las preguntas fueron: ¿de qué color es?, ¿quién te lo regaló?, ¿dónde estabas en ese momento? y ¿cómo te hace sentir?.

Uno de los usuarios, que tiene hipoacusia, había llevado una tablet, lo que fue muy interesante porque nos permitió trabajar con él con tableros de alta tecnología. Además, en este taller contamos con la participación de V, referente de CANDI que trabajó con

nosotros/as el año anterior. Su participación fue de mucha ayuda, ya que ella estuvo concentrada en el usuario con hipoacusia, y le iba escribiendo o mostrando pictogramas para que le fuera más fácil entender la consigna.

En este taller surgieron respuestas muy interesantes, fue una actividad en la que, por momentos, hubo muchas emociones a flor de piel y nos ayudó a conocernos un poco más.

Taller 3 - “Lotería de imágenes y actividades fuera de CANDI”, 6/9/2024:

Este taller estuvo dividido en tres momentos, el primero fue un juego, la lotería de imágenes, en donde en cada usuario/a tenía un cartón con distintos pictogramas sobre los talleres que realizan en CANDI. Un/a estudiante sacaba de una bolsa pictogramas de forma aleatoria de esos mismos talleres y quien completaba primero su cartón ganaba. Allí notamos que a algunos/as usuarias/as se les dificultaba más realizar la actividad debido a tener baja visión, así que hubo que pensar otras formas para que pudiera jugar igual, como dedicarle a ella más tiempo para que buscara en su tablero si tenía el pictograma que había salido. Igualmente observamos que fue una actividad en la que se ayudaron bastante entre ellos/as cuando a alguien no le salía o notaban que se demoraba más, estando muy disponibles y presentes no sólo en lo que le pasaba a cada uno/a sino al resto.

El segundo momento de la actividad consistió en realizarles una serie de preguntas respecto a su presente, sobre sus talleres preferidos, qué hacen allí y cómo se sienten y respecto al futuro, que pudieran pensar que cosas les gustaría hacer o tener en CANDI y fuera de CANDI. En este taller pudimos incorporar la alta tecnología, al tener una tablet para que pudieran responder a las preguntas que les hacíamos. En el caso del usuario con hipoacusia notamos un cambio muy positivo en el uso de la alta tecnología, ya que nos permite poder explicarle las preguntas a través de la tablet y que no sólo sea usada para responder, además de que hay una posibilidad de despliegue de pictogramas mucho mayor que con el cuaderno de comunicación debido a que nos restringe el espacio.

En el tercer y último momento de la actividad proyectamos todos esos pictogramas

que habíamos utilizado en la parte 2, sobre qué cosas les gustaría hacer o tener y que tuvieran que votar por sí o por no a cada una de las opciones. Una especie de votación en la que tendrían que elegir entre las cosas que más querían tener o hacer, pero en conjunto.

Fue a partir de este taller que comenzamos a reflexionar sobre una cuestión que nos interpeló profundamente: notamos que a la mayoría de los/as usuarios/as les resultaba difícil pensar en el futuro. Proyectarse, imaginar qué les gustaría hacer o tener, parecía ser un ejercicio poco habitual para ellos/as. Esto nos llevó a considerar cómo, en general, las personas en situación de discapacidad no suelen contar con muchos espacios donde se les invite a soñar, a desear, a visualizar posibilidades como manejar un auto, mudarse solos/as, tener una mascota o irse de viaje. Situaciones que para muchas personas forman parte del imaginario cotidiano, pero que para ellos/as muchas veces aparecen como opciones lejanas, si no imposibles, simplemente porque no se les consulta, no se les propone pensar en ello, o no se espera que lo hagan.

C. Trabajo Colectivo

Al igual que en la edición anterior de la práctica, desde el comienzo hasta el final, el uso de los SAAC y el trabajo colectivo fueron de la mano, entrelazándose constantemente. A veces se priorizaba más uno que otro, dependiendo de las necesidades del momento, pero ambos estuvieron siempre presentes como pilares del proceso.

Si tuviera que situar el inicio más claro del trabajo colectivo, podría decir que fue a partir del Taller 4, cuando comenzamos a construir junto a los/as usuarios/as lo que sería el objetivo final de la narrativa. Llegar a definir cuál sería ese producto final no fue algo inmediato: fue un proceso que nos llevó tiempo y reflexión. En ese camino, fue fundamental el acompañamiento de L., la psicopedagoga de la institución, y de G. Ambas nos brindaron un apoyo constante, pero siempre desde un lugar de respeto hacia nuestro rol como estudiantes, permitiendo que fuésemos nosotros/as quienes tomáramos las decisiones y planificáramos las actividades.

En una de las instancias de supervisión, como si algo decantara naturalmente, surgió con claridad entre nosotros/as que la temática de la narrativa de este año debía ser el campamento. El campamento no era una propuesta cualquiera: era un deseo profundo expresado por los/as propios/as usuarios/as, quienes se lo habían planteado a CANDI como un anhelo concreto. Desde la institución se venía trabajando desde distintos talleres para que ese deseo pudiera concretarse hacia fin de año.

Nuestro aporte, entonces, fue contribuir a ese proceso desde los talleres, diseñando actividades que ayudaran a anticipar y construir esa experiencia: qué es un campamento, qué se puede hacer allí, qué cosas necesitamos llevar, cómo nos imaginamos ese momento. Así, el trabajo con la narrativa se volvió una herramienta para empezar a habitar el deseo, para hacerlo tangible, posible, y compartido.

Taller 4 - "Maqueta", 27/09/24:

Pensamos que una buena manera de comenzar a abordar la temática del campamento era ayudar a los/as usuarios/as a visualizar cómo es un campamento. Por eso, el taller consistió en la construcción colectiva de una maqueta, que representara las distintas áreas que puede tener un campamento y las actividades que se realizan en cada una. De esta forma, buscábamos que pudieran empezar a proyectarse hacia ese futuro deseado de una forma concreta y tangible.

Para introducir la temática y que comenzaran a familiarizarse con los pictogramas vinculados al campamento, comenzamos con un juego: cada uno/a debía sacar un pictograma de una "caja sorpresa" y ubicarlo en la columna correspondiente según el lugar al que pertenecía. Las columnas eran: baño, cabaña, zona de comida, fogón y piscina. Entre los pictogramas que iban saliendo podían encontrarse imágenes como ducha, cama, mesa, árbol, entre otros. Esta dinámica permitió trabajar de forma lúdica con la comprensión y categorización de los elementos típicos de un campamento.

En un segundo momento, pasamos a la realización de la maqueta. Para esto nos

organizamos en subgrupos, y a cada grupo se le asignó una de las zonas del campamento. La base de la maqueta ya la habíamos llevado preparada nosotras, y la idea era que, a partir de esa base, pudieran construir algunos elementos representativos de cada lugar. Para ello utilizamos principalmente masa moldeable, además de cartón, palitos, papeles de colores, marcadores, etc. Todo el trabajo se hizo tomando como referencia los pictogramas que habíamos utilizado previamente, de forma que sirvieran como modelos a seguir.

Esta actividad permitió, además de trabajar aspectos comunicativos y creativos, comenzar a habitar la idea del campamento desde la imaginación y el juego, dando los primeros pasos para construir la narrativa colectiva que nos habíamos propuesto como objetivo final.

Taller 5 - “Role Playing”, 11/10/24:

Continuando con la familiarización del campamento, el objetivo de este taller fue que nosotros/as y los/as usuarios/as pudiéramos actuar lo que se hace en cada zona del campamento, para eso llevamos objetos que estarían presentes en cada lugar de forma que pudiera ayudar a la representación mental de las mismas.

Para la zona de la piscina teníamos un póster donde se veía un paisaje con una piscina con flotadores y unas reposeras a los costados. Además teníamos lentes para el agua y una silla de playa para poder probarnos las cosas y sentarnos y así pensar qué harían en ese lugar.

En la zona de comida, por ejemplo, se les propuso pensar qué cosas les gustaría comer durante el campamento. Para eso desplegamos en el cuaderno de comunicación una gran variedad de pictogramas con opciones de comidas, para que pudieran elegir las que más les gustaran. Además, se les invitó a pensar con quién les gustaría sentarse a comer, promoviendo así el intercambio y la construcción de vínculos.

En la zona del baño, trabajamos con un póster donde se podían observar distintos elementos: un inodoro, una ducha, un espejo, una pileta para lavarse las manos. También

llevamos algunos objetos reales, como cepillos y pasta de dientes, toallas, entre otros, para favorecer el reconocimiento y anticipación de lo que implicaría esa parte de la rutina diaria.

La zona de la cabaña fue el espacio para pensar en el descanso y qué cosas era necesario llevar en el bolso. La consigna apuntaba a que surgiera desde ellos/as, pero como apoyo teníamos preparados pictogramas de ítems como gorro, lentes de sol, protector solar, repelente, traje de baño, entre otros. Siempre tratábamos de incitarlos/as a pensar más allá de lo evidente, promoviendo la anticipación y la planificación.

Para cerrar el taller, hicimos una actividad especial en torno a la idea del fogón, un concepto que quizás para muchos/as era desconocido si nunca habían ido a un campamento. Primero reflexionamos en conjunto sobre qué es un fogón, y luego representamos esa experiencia simbólicamente: preparamos el proyector con una imagen de un cielo estrellado en el bosque, pusimos música, y entre todos/as hicimos la mímica de estar alrededor del fuego tocando la guitarra. En el centro de la ronda colocamos una fogata simbólica, que fue el toque final para recrear el ambiente.

Taller 6 - “Armado de narrativa sobre el campamento”, 18/10/24:

La propuesta para este taller consistió, en primer lugar, en retomar frases que habían surgido durante el encuentro anterior de *role playing*, con el objetivo de refrescar la memoria y, a su vez, comenzar a construir una narrativa que reflejara sus propias expresiones y deseos en relación al campamento.

Comenzamos formando frases con pictogramas a partir de esas ideas previas, generando así un puente entre lo que se había dicho antes y lo que ahora estábamos por construir. Nosotras ya habíamos armado una estructura preliminar del relato en base a lo trabajado en el taller anterior, pero dejamos espacios vacíos de forma intencional, para que pudieran ser completados por los/as usuarios/as con lo que ellos/as quisieran aportar. En los casos en que no surgían espontáneamente ideas, teníamos distintas opciones en el cuaderno de comunicación para que eligieran y decidieran qué incluir.

Mientras leíamos la historia en voz alta, acompañábamos con actuaciones y objetos representativos de lo que se iba narrando. Esta estrategia ayudó muchísimo a que pudieran comprender mejor y participar de forma más activa. Si bien fue fundamental haber llegado con la historia en parte elaborada y con alternativas comunicativas preparadas, lo más enriquecedor fue que aparecieron nuevos aportes espontáneos que no habíamos previsto. Esos aportes hicieron que la narrativa fuera mucho más fiel a lo que ellos/as querían expresar.

Un elemento clave de este taller fue contar con la presencia de N., quien nos fue brindando información concreta sobre cómo se iban a dar algunas cuestiones logísticas del campamento. Esto nos permitió ajustar la historia a la realidad de lo que efectivamente podría suceder, sin dejar de lado la imaginación y el deseo.

A nivel personal, tuve sensaciones encontradas con esta actividad. Por momentos sentí miedo de que la historia no representara verdaderamente lo que los/as usuarios/as pensaban o querían decir respecto a cómo imaginaban el campamento. Sin embargo, a medida que fue avanzando el taller, empezaron a surgir intervenciones que no sólo reflejaban sus ideas, sino que también enriquecieron el relato, dándole un carácter genuino y colectivo que superó nuestras expectativas.

Taller 7: De cara a la muestra final, 25/10/24:

Para finalizar el año, CANDI organizó una jornada especial que sería el viernes siguiente, en la que todos los talleres presentarían lo trabajado en torno a la temática del campamento. En ese marco, nuestro grupo, junto a los/as usuarios/as, mostraría la maqueta que realizamos en conjunto además de leer la narrativa colectiva que construimos a lo largo de los últimos encuentros.

El taller de ese día tuvo como objetivo ensayar la lectura de la historia, pero esta vez serían los/as propios/as usuarios/as quienes la narrarían, utilizando las tablets. Para ello, se había organizado previamente todo el material necesario para que pudieran hacerlo de forma accesible y fluida: G. se encargó de ordenar los pictogramas de la narrativa, de modo que al

momento de usar las tablets solo debían ir seleccionándolos en el orden correcto. A su vez, la docente de la práctica trajo la historia impresa en un poster, lo cual ayudó a reforzar visualmente el relato y permitió seguirlo de forma más clara.

La actividad resultó muy significativa, ya que no solo ensayamos la presentación, sino que fue un espacio de puesta en escena real, donde cada usuario/a pudo apropiarse de la historia y contarla desde su lugar, con sus tiempos y formas de comunicación. Además, al finalizar el taller, realizamos una selección fotográfica que sería utilizada en la muestra final para representar todo el proceso recorrido durante el año en el taller de narrativas.

El Viernes 1/11 fue el último día que asistimos a CANDI, ese día sería el de presentación ante las autoridades de CANDI, otros/as talleristas y el resto de usuarios/as de todo lo trabajado en nuestro taller de narrativas.

La actividad fue presentada por la docente, quien se encargó de contar el recorrido trabajado durante el año. Ese proceso se veía reflejado en los distintos productos elaborados: la narrativa construida colectivamente, la maqueta y las fotos, todos ellos realizados con la participación activa de los/as usuarios/as a lo largo de los talleres.

Durante la muestra, los/as usuarios/as fueron seleccionando los pictogramas correspondientes a la historia en las tablets, utilizando la plataforma AsTeRICS Grid, mientras una de nuestras compañeras leía en voz alta la parte escrita en español. A su vez, uno de los usuarios interpretaba en lengua de señas los pictogramas seleccionados, haciendo que la narrativa fuera accesible para todos/as desde múltiples canales de comunicación.

La maqueta construida en grupo también tuvo su protagonismo, ya que permitió a quienes asistieron imaginar los distintos espacios de un campamento. El cierre fue muy emotivo, y representó una síntesis fiel del camino recorrido durante la práctica. De esta forma culminamos con los encuentros de la práctica 2024.

D. Reflexión sobre el rol del estudiante

Este segundo año en la práctica me encontró de una forma distinta. Sin dudas, una de las razones fue que CANDI ya no era un lugar nuevo para mí. Ya había generado confianza con la docente, conocía cómo funcionaba el lugar, a la mayoría de los/as usuarios/as y a quienes allí trabajan. También ya estaba familiarizada con los SAAC, entendía para qué les dábamos uso en CANDI y cómo trabajar con ellos junto a los/as usuarios/as. En segundo lugar, el rol que ocupé en el 2024 implicó mucha más responsabilidad. Pasé de ser observadora participante, muchas veces simplemente espectadora o ayudante, a tener que ser, junto con mis compañeros/as, coordinadora de las actividades. Esto implicó planificar los talleres, definir qué caminos seguir, decidir qué cosas teníamos que hacer, y también preparar materiales, comprarlos o armarlos nosotras/os mismas/os para usarlos en los distintos encuentros. Hubo que pensar los tiempos, adaptar las actividades considerando las distintas capacidades de los/as usuarios/as, y luego llevarlas a la práctica. Me sentí mucho más partícipe o quizás interpelada y responsable en un nivel más profundo.

Tuve que enfrentar mis propios miedos, especialmente el de exponerme y asumir el rol de quien lleva adelante un taller frente a la docente, compañeros/as, referentes de CANDI y, por supuesto, los/as propios/as usuarios/as. Algo que, quizás en otro momento, me hubiera parecido impensado.

Además, este año significó también aprender a poner en palabras lo que me incomodaba. Hubo momentos en los que me sentí recargada, haciendo cosas que no me correspondían o teniendo que ocupar un lugar que, como compañera, no me gustaba. Poder compartir mis sentimientos con la docente y con mis compañeros/as me permitió no solo sentirme más liviana, sino que también se generaron otros movimientos que ayudaron a que esas situaciones dejaran de repetirse, o al menos, que no recayeran solo en mí.

Aprendí mucho de todo eso, entendiendo que el trabajo con otras personas no está exento de tensiones o dificultades, pero que lo importante es buscar formas de resolverlas y

crecer a partir de lo vivido.

7. ANÁLISIS COMPARATIVO

Para finalizar, me parece fundamental detenerme en una mirada comparativa entre los años 2023 y 2024, ya que transitar dos ediciones consecutivas de esta práctica me permitió no solo observar la continuidad del trabajo, sino también reconocer los cambios, aprendizajes y transformaciones que se fueron dando tanto a nivel institucional como personal.

Además, justamente una sistematización de la experiencia busca generar instancias de análisis, reflexión y producción de conocimiento que permitan extraer conclusiones que sirvan como insumo para futuras prácticas, tanto propias como de otras personas que puedan encontrarse con situaciones similares. En ese sentido, esta mirada comparativa se vuelve no solo un cierre, sino también una apertura hacia lo que vendrá.

Sobre el eje central del proyecto, la implementación de los SAAC, cabe destacar que en el 2023, año en el que se realizó la práctica por primera vez en CANDI, no sólo para nosotros/as los estudiantes era algo nuevo, sino para la institución toda, autoridades, referentes y usuarios/as. Eso hizo que hubiera que dedicarle gran parte del año al entendimiento de los mismos, para luego poder comenzar con el trabajo con usuarios/as. El trabajo implicó crear el material desde cero, introducir pictogramas de forma progresiva y hacer un trabajo de sensibilización, sobretodo porque la población de usuarios/as con la que se trabajó en el 2023 fue muy heterogénea, hubo gente que aprendió a utilizarlos rapidísimo y otra que se le dificultó mucho, e incluso nunca llegó a poder comprender del todo la funcionalidad.

En el 2024, en cambio, había un terreno que ya estaba abonado, no sólo en cuanto a los materiales disponibles, sino también por el conocimiento previo que los/as usuarios/as tenían respecto al uso de los pictogramas, así como por la experiencia que traíamos nosotros/as del año anterior. Esto nos permitió arrancar desde otro lugar, mucho más preparados/as y con un camino ya recorrido. Si bien fue necesario realizar un repaso general

para refrescar conceptos y prácticas, el hecho de trabajar con un grupo más reducido de usuarios/as, y con perfiles con complejidades similares desde el punto de vista de la comunicación oral, facilitó mucho la organización y planificación de los talleres.

Además, esto hizo posible una mayor profundización en el uso de los pictogramas y nos permitió explorar nuevas formas de utilizarlos, incorporando en muchos talleres el uso de alta tecnología. Una de nuestras intenciones también fue fomentar un uso más cotidiano de los pictogramas, más allá de las actividades puntuales del taller. Con ese objetivo, implementamos la dinámica de que, al ingresar al salón, cada usuario/a debía señalar cómo estaba y cómo se sentía utilizando los pictogramas. Esta propuesta apuntó tanto al desarrollo de habilidades comunicacionales y sociales útiles para la vida diaria, como a promover la idea de que esta modalidad pudiera replicarse en los otros talleres a los que asisten.

Ahora bien, si ponemos el foco en los logros y dificultades que se presentaron en cada período, también encontramos diferencias significativas. En el 2023, al trabajar con toda la población de CANDI, nos encontramos con usuarios/as que tenían grandes facilidades como oradores/as, lo cual hizo que la parte de creación de la narración de sus trayectorias educativas se lograra con gran fluidez. Sin embargo, esta misma facilidad también generó que, en varias ocasiones, la palabra quedara concentrada en unos pocos, dificultando la participación equitativa del grupo. En ese sentido, fue fundamental insistir en el uso de los pictogramas como herramienta para democratizar la palabra y promover que todos/as pudieran participar, cada uno/a desde sus posibilidades.

En cambio, en el 2024, esta situación fue distinta. Al trabajar con un grupo conformado por usuarios/as con necesidades complejas de comunicación, las dificultades en la expresión oral eran similares entre ellos/as, lo que nos ubicó en otro punto de partida. Esta particularidad, sumada al uso de herramientas de alta tecnología como AsTeRICS Grid, permitió adaptar aún más el trabajo a las necesidades individuales. Por ejemplo, para quienes tenían baja visión o

hipoacusia, fue posible modificar el tamaño de los pictogramas o activar la lectura en voz alta al momento de seleccionarlos, lo cual facilitó muchísimo la participación.

Este proceso, sin embargo, no estuvo exento de desafíos. Uno de los más grandes fue el trabajo con la idea de futuro. No sabíamos cuán compleja sería la propuesta de invitar a los/as usuarios/as a proyectarse, a imaginar situaciones posibles —o incluso imposibles— pero imaginarlas al fin. Esa dificultad nos llevó a buscar una solución que terminó marcando el rumbo del proyecto de ese año: el campamento. Esta instancia funcionó como un puente entre el presente y un futuro imaginado, y aunque también implicaba pensar en lo desconocido, lo hacía desde una propuesta concreta, visualizable y cercana. Trabajar con esta idea permitió que algo que inicialmente se presentó como un obstáculo, se transformara en motor para seguir adelante.

Esta diferencia en los perfiles de usuarios/as y en los desafíos que se presentaron también implicó un movimiento en mí, en mi rol como estudiante en formación. El paso del 2023 al 2024 marcó un antes y un después en mi posicionamiento dentro del taller. Pasé de ser una observadora participante, que aprendía principalmente desde la escucha y la observación y que intervenía en momentos puntuales, a asumir un rol activo como coordinadora, responsable de planificar, organizar y llevar adelante las actividades. Noto un cambio significativo en mí de un año a otro: crecí a nivel personal, viéndome obligada a enfrentar mis miedos y a exponerme, siempre acompañada y sostenida por mis compañeros/as y docentes; crecí también a nivel profesional, comprendiendo con mucha más claridad el valor que puede tener la psicología en espacios como CANDI, donde lo comunicacional, lo vincular y lo afectivo se entrelazan constantemente.

Pude observar cómo, desde una mirada psicológica, es posible habilitar intervenciones que amplíen posibilidades, que propicien otras formas de estar, de expresarse, de vincularse. Comprendí también el valor del trabajo interdisciplinario, donde lo que el/la otro/a tiene para

aportar nutre mi experiencia, haciendo que se potencie cada intervención, siempre desde un enfoque sensible y comprometido y poniendo en el centro, en este caso, a los/as usuarios/as.

En este proceso de aprendizaje y transformación, no puedo dejar de destacar el valor que tuvo el acompañamiento recibido, tanto por parte del equipo de CANDI como de nuestra docente. Fue fundamental, sobre todo en la edición 2023, contar con un/a referente del centro en cada subgrupo. Esa presencia constante nos brindó un sostén imprescindible, sobre todo en los momentos en que la docente de la práctica debía recorrer los distintos espacios en donde se encontraban los subgrupos. Los/as referentes no solo nos ofrecieron orientación concreta para planificar, adaptarnos y abordar situaciones complejas, sino que también actuaron como puentes para que nuestro trabajo con los/as usuarios/as pudiera darse de manera fluida desde el inicio. Su compromiso y sensibilidad se reflejaban especialmente en la atención constante a aquellos/as usuarios/as que presentaban mayores dificultades, buscando que de alguna forma también pudieran participar. Hoy, con la distancia que da el tiempo, no sé si hubiese sido logrado el objetivo final sin ellos/as.

Además, si pensamos en el propósito más amplio de democratizar el acceso a formas alternativas de comunicación, como los SAAC, se vuelve evidente que el involucramiento de todos/as los/as trabajadores/as que forman parte de instituciones como CANDI es fundamental. No alcanza con que un grupo puntual sepa usarlos; si queremos que cualquier persona que requiera un sistema aumentativo o alternativo de comunicación pueda verdaderamente comunicarse, es necesario que ese saber esté al alcance de todos/as.

En el 2024, el escenario cambió: al trabajar con un grupo más reducido de usuarios/as, ya no fue posible —ni necesario— contar con tantos/as referentes de manera permanente, ya que los demás talleres continuaban funcionando en paralelo. Sin embargo, siempre contamos con la presencia y el acompañamiento de L. y N., quienes estuvieron atentos a nuestras necesidades y aportaron, desde su experiencia y profundo conocimiento del espacio y de los/as usuarios/as, ideas clave que encaminaron y potenciaron nuestro trabajo.

Y, por supuesto, el rol de la docente fue central en este recorrido. Su confianza en nosotros/as, su forma de sostenernos sin invadir, de incentivarnos a atravesar nuestros propios miedos con la tranquilidad de que ella estaría ahí, fue un pilar esencial durante los dos años. Su conocimiento, su sensibilidad y su manera de enseñarnos no solo hicieron posible esta experiencia, sino que también sembraron en nosotros/as herramientas, preguntas y certezas que llevaremos a nuestra futura práctica profesional.

Todos estos factores, la evolución en la implementación de los SAAC, las distintas configuraciones del grupo de usuarios/as, la transformación de mi rol como estudiante, y el acompañamiento constante tanto del equipo de CANDI como de nuestra docente, se entrelazaron y potenciaron mutuamente, dejando huellas profundas en el modo en que trabajamos y, sobre todo, en lo que cada uno/a de nosotros/as pudo aprender. El paso de un año a otro no fue para mí simplemente una repetición de la experiencia, sino un proceso dinámico en el que cada elemento cobró nuevo sentido a partir de los aprendizajes previos. Fue en ese cruce entre la teoría, la práctica y el vínculo con los/as otros/as donde se configuró realmente el conocimiento. Un conocimiento que no fue solo técnico o metodológico, sino también profundamente humano: sobre cómo acercarse al otro, cómo construir con otros/as, cómo habilitar la palabra —en cualquiera de sus formas—, y cómo sostener procesos colectivos con compromiso, sensibilidad y apertura.

8. CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales, a partir del análisis de esta sistematización y del recorrido realizado por los distintos ejes, uno de los principales aprendizajes que emergen es la importancia del trabajo con personas en situación de discapacidad. Este camino permitió tomar conciencia de las enormes barreras que aún hoy persisten, muchas veces naturalizadas o invisibilizadas.

Se destaca la importancia de reivindicar el protagonismo de las personas con discapacidad, para que puedan contar sus historias, y darle voz a sus propias vivencias que dan cuenta de lo mucho que tienen para aportar a la sociedad, aunque con frecuencia no encuentren el espacio para ser escuchadas.

Espero que esta sistematización dé cuenta de lo valioso que es que desde la universidad se habiliten espacios de práctica donde los/as estudiantes puedan encontrarse con realidades como la discapacidad. Realidades que, aunque muchas veces permanecen ocultas, son clave para pensar en una sociedad verdaderamente inclusiva. Además destacar la relevancia de los SAAC como herramienta fundamental para que de a poco la inclusión sea algo más real.

A través de los talleres realizados, quedó en evidencia la pertinencia de generar propuestas que promuevan que las personas en situación de discapacidad puedan pensarse a sí mismas, construir relatos propios y hacer oír sus voces. Es así que de esta experiencia se desprende cómo a través de herramientas como los SAAC para poder expresarse y las distintas actividades de sensibilización y escucha, los/as usuarios/as de CANDI contaron sus realidades, expresaron sus sentimientos, y demostraron que hay muchas formas de ser y estar en el mundo y que todas ellas son válidas. Ese fue también uno de los grandes objetivos del taller de narrativa: que el acceso a la comunicación pueda ser una vía hacia una mayor autonomía.

CANDI fue un antes y un después en mi recorrido, no sólo en lo personal, interpelándome, atravesándome, modificando ideas arraigadas, sino también en lo profesional. Me permitió comprender cuán necesario es que la psicología aborde la discapacidad desde una mirada no capacitista, abriendo paso a una perspectiva que contemple a las personas en su totalidad: con su personalidad, su sentido del humor, sus opiniones y deseos, y no únicamente desde lo que "les falta". Eso es justamente lo que se respira en CANDI, donde se promueve la

libre elección, se habilita la palabra, se escuchan las demandas y se apuesta por procesos que fomentan la autonomía, y por lo tanto, la libertad.

Sin dudas, mirar hacia atrás desde la experiencia vivida me permite situarme desde un lugar completamente distinto al del comienzo. El recorrido transitado me fue transformando, dándome la posibilidad de incorporar nuevos sentidos, aprendizajes y herramientas que me fortalecieron y ampliaron mi manera de entender y habitar este rol. (Skliar & Larrosa, 2009).

Este trabajo final de grado no busca dejar respuestas cerradas, sino abrir nuevas preguntas. Preguntas sobre cómo pensamos la discapacidad, sobre el lugar que damos a otras formas de lenguaje y sobre qué implica realmente incluir. El ejercicio de sistematizar lo vivido me permitió tomar distancia, comprender los sentidos del trabajo realizado, y reafirmar el compromiso ético y político que implica trabajar con y para otros/as desde una psicología que se quiera situada, sensible y transformadora.

En sintonía con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, el trabajo realizado se inscribe en la defensa del derecho a la comunicación como un derecho humano fundamental, inseparable del ejercicio de la autonomía, la participación y la ciudadanía plena. En este sentido, los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación no solo se configuran como herramientas o apoyos técnicos, sino como verdaderos puentes que permiten a muchas personas expresar sus deseos, sentimientos y pensamientos, y así formar parte activa del entramado social. Incorporarlos en las prácticas cotidianas no solo amplía las posibilidades comunicativas de quienes los necesitan, sino que también nos invita a revisar nuestras concepciones sobre la comunicación, el lenguaje y la alteridad. Implica, en definitiva, adoptar una mirada más abierta, inclusiva y respetuosa sobre el otro, entendiendo que hay muchas maneras válidas de decir, de ser y de estar en el mundo.

Cerrar esta etapa no significa clausurarla, sino todo lo contrario: es dejar sembradas las bases para seguir pensando, creando y construyendo experiencias que promuevan autonomía, accesibilidad y comunicación para todos y todas.

Referencias

Coppens, F., & Van de Velde, H. (2005). *Sistematización. Texto de referencia y consulta*. CURN/CICAP.

https://cepalforja.org/sistem/sistem_old/curso_61_sistematizacion_completo.pdf

Cruz Mata, R. (2020). *La aventura de ComuniCAAr oportunidades para todas y todos: una guía para padres y profesionales de CAA*. Cenarec.

<https://es.scribd.com/document/567795161/La-Aventura-de-ComuniCAAr-Cenarec-2021>

Espacio CANDI. (2019). *25 años de inclusión, integración y derechos* (Ministerio del Interior & Dirección Nacional de Asuntos Sociales (DNAASS), Eds.).

Goldar, M. R., & Chiavetta, V. (2021). Aportes y desafíos de la Sistematización de experiencias en el Trabajo Social y la extensión crítica. Apuntes y reflexiones desde la perspectiva de la Educación Popular. *Prospectiva*, (31), 49-69.

<https://www.redalyc.org/journal/5742/574266888004/html/>

Gómez Tagle López, E., & Castillo Fernández, D. (2016). Sociología de la discapacidad. *Tla-Melaua*, 10(40), 176-194.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162016000200176

Hernández-Calderón, K. A., & Lesmes-Silva, A. K. (2018). La escucha activa como elemento necesario para el diálogo. *Convicciones*, 5(9), 83-87.

https://imaster.academy/contenidos-tematicos/coaching/unidad4/3.%20La%20escucha%20activa%20como%20elemento%20necesario%20para%20el%20di%C3%A1logo_.pdf

Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

<https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/La%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias%20-%20Oscar%20Jara%20%28edici%C3%B3n%20colombiana%29.pdf>

Jara Holliday, O. (2020). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias.

http://148.202.167.116:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/3845/Orientaciones_teorico-practicas_sistematizar_experiencias.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ley N° 18437. (2009). IMPO. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18437-2008>

Navarro Mateu, D., & Espino Bravo, M. A. (2012). Inclusión educativa, ¿es posible? *Edetania*, (41), 71-81.

<https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/732/266-Texto%20del%20art%C3%ADculo-702-1-10-20171127.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*.

<https://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf>

Skliar, C., & Larrosa, J. (Eds.). (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. FLACSO Argentina.

https://escuelajuan23.com/fs_files/user_img/Carlos%20Skliar%20Jorge%20larrsa%20experiencia%20y%20alteridad%20en%20educacion.pdf

Spradley, J. P. (2016). *Participant Observation*. Waveland Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=q7DICwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR3&dq=spradley+participant+observation&ots=H0fhGZRT1a&sig=NGv7kCz6mWEqsLjcFyqJOPUzXmg#v=onepage&q=spradley%20participant%20observation&f=false>

Tamarit, J. (1989). Uso y abuso de los sistemas alternativos de comunicación. *Comunicación, lenguaje y educación*, 1(1), 81-94.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=126151>

Velarde Lizama, V. (2012). Los modelos de la discapacidad: un recorrido histórico. *Empresa y Humanismo*, XV(1), 115-136.

<https://revistas.unav.edu/index.php/empresa-y-humanismo/article/view/4179/3572>

Viera, A. (2023). *Educación, Comunicación, Discapacidad*. Sistema de Información Facultad de Psicología.

<https://sifp.psico.edu.uy/print/60329767>

Viera, A. (2024). *Educación, Comunicación, Discapacidad*. Sistema de Información Facultad de Psicología.

<https://sifp.psico.edu.uy/educaci%C3%B3n-comunicaci%C3%B3n-discapacidad-5>

Viera, A., & Zeballos, Y. (2014). Inclusión educativa en Uruguay: una revisión posible.

Psicología, Conocimiento y Sociedad, 4(2), 237-260.

<https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/243/227>

Vygotski, L. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. *Barcelona: crítica*, 136.

<https://www.fre.uy/a/cb9c5ac3/vigotskiLIBROCOMPLETO-el-desarrollo-de-los-procesos-psicologicos-superioresSINCOPYRIGHT.pdf>